

**NTRA. SRA. LA BIEN APARECIDA
PATRONA DE LA DIÓCESIS
15 de septiembre de 2011**

**La VIRGEN MARÍA, AMPARO DE LA FE
(En el año de la Jornada Mundial de la Juventud)**

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

¡Dios te salve, Reina y Madre, Ntra. Sra. Virgen Bien Aparacida!. Con fe te veneramos; con amor te honramos; con esperanza acudimos a ti; te proclamamos bienaventurada.

Hoy día grande de tu fiesta, llegamos a tu sagrada imagen, Virgen Bien Aparecida, tus hijos de la Diócesis de Santander y gentes venidas de otras regiones de España, hermanados en torno a la mesa de la Eucaristía, corazón de la Iglesia, unidos por la misma devoción a nuestra Patrona y Madre. Hoy evocamos la historia teñida de ternura y prodigio, que se remonta al año 1605, cuando unos niños pastores descubrieron la pequeña imagen en la ventana de la Ermita de San Marcos en el lugar en que nos encontramos, en la colina de Somahoz.

Estamos participando en la Eucaristía, memorial sacramental de la muerte y resurrección del Señor Jesús, fuente y cumbre de la vida cristiana y de la misión de la Iglesia, en este santuario custodiado por los PP. Trinitarios, que son guardianes fieles de La Bien Aparecida.

Este año, después de haber celebrado la Jornada Mundial de la Juventud, junto al Sucesor de Pedro el Papa Benedicto XVI, en esa gran fiesta de la alegría de la fe, contemplamos a la Virgen Bien Aparecida como *Amparo de nuestra fe*.

1. **La Virgen, peregrina de la fe.** La página del evangelio de San Lucas, que acabamos de proclamar, nos presenta a María como peregrina del amor. Pero su prima Isabel atrae la atención hacia su fe y, refiriéndose a ella, pronuncia la primera bienaventuranza: ¡"Dichosa tú, que has creído". Esta expresión es "como una clave que nos abre a la realidad íntima de María" (RM, 19). El Concilio Vaticano afirma: "la bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz" (LG, 58). La Anunciación "es el punto de partida de donde inicia todo el camino de María hacia Dios" (RM, 14). La cima de esta peregrinación terrena en la fe es el Calvario, donde María vive íntimamente el misterio pascual de su Hijo: en cierto sentido muere como Madre al morir su Hijo y se abre a la "resurrección" con una nueva maternidad respecto a la Iglesia (cfr. Jn 19, 25-27). En el Calvario María experimenta la noche oscura de la fe y, después de la iluminación de la Pascua y de Pentecostés, sigue peregrinando en la fe hasta la Asunción en cuerpo y alma a los cielos, cuando el Hijo la acoge en la bienaventuranza eterna.
2. **María cerca de Dios y cerca de los hombres.** La Iglesia nos invita a acudir a la Virgen María, que está cerca de Dios y cerca de los hombres. Desde el cielo no

se desentiende de sus hijos de la tierra. La Iglesia ve a María presente como Madre e Intercesora en los complejos problemas de los individuos, las familias y los pueblos, especialmente en esta hora de persistente crisis social y económica, que tenemos que superar con sacrificios y austeridad.

Ante la crisis económica es urgente: introducir la cuestión moral en la política; promover la conversión social y moral, y favorecer la cultura de la seriedad y sobriedad y no la cultura de la vida fácil y egoísta.

La Virgen nos ayuda a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales y a comprometernos en la construcción de un mundo nuevo en paz, más justo, más fraterno, más solidario. La Virgen nos invita a poner la esperanza sólo en Dios, que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”(Lc 1, 52).

3. *La Jornada Mundial de la Juventud y la alegría de la fe.* Tras años en los que la fe en España parecía estar bajo sospecha y en acusación, en la JMJ ha levantado la cabeza con dignidad y humildad, con gozo y serenidad ante todos. Nos ha ayudado a todos, especialmente a los jóvenes, a crecer “*arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*” (Col 2, 7).

4.

Lo que ha sido gracia de Dios se convierte para nosotros en un gran reto y compromiso. Ahora nos toca a nosotros aprovechar ese gran caudal de fe y esperanza y cosechar los frutos de esta abundante sementera de buena semilla de la Palabra de Dios proclamada por el Papa Benedicto XVI, a quien le damos las gracias.

Conclusión. La Eucaristía, en la que estamos participando, es alimento para el camino de la fe. ¡ Que la Virgen Bien Aparecida nos acompañe en nuestro caminar!